

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

La verdad del mito (ó el mito y su relación con la verdad).

Manfredi, Horacio Alberto, Lado, Verónica Nazarena, Trigo, Martín, Almécija, Mariel, Varela, María Belén, Ulrich, Guillermina Maria, Pirroni, Andrea, Santana, María, Angel, Maria Milagros y Ravone, María Paula.

Cita:

Manfredi, Horacio Alberto, Lado, Verónica Nazarena, Trigo, Martín, Almécija, Mariel, Varela, María Belén, Ulrich, Guillermina Maria, Pirroni, Andrea, Santana, María, Angel, Maria Milagros y Ravone, María Paula (2012). *La verdad del mito (ó el mito y su relación con la verdad)*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/833>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/Qw9>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA VERDAD DEL MITO

(Ó EL MITO Y SU RELACIÓN CON LA VERDAD)

Manfredi, Horacio Alberto; Lado, Verónica Nazarena; Trigo, Martín; Almécija, Mariel; Varela, María Belén; Ulrich, Guillermina Maria; Pirroni, Andrea; Santana, María; Angel, Maria Milagros; Ravone, María Paula

UBACyT, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

La condición intraducible del mito permite alojar en su estructura, aquello que lo extrae de un intento de explicación y aporta al sujeto la posibilidad de armar su propia lengua portadora de su intraducible verdad. Persiste el Mito de Edipo en el discurso en tanto coloca en su estructura aquello que cada sujeto porta de su propia lengua en un decir sobre lo Real, ahí donde lo imposible no cesa de no escribirse. Lo imposible del incesto en el mito, lo imposible de la estructura en “la relación sexual no existe”.

Palabras Clave

Mito, Saber, Verdad, Letra

Abstract

THE TRUTH OF THE MYTH (OR THE MYTH IN RELATIONSHIP WITH THE TRUTH)

The untranslatable condition of the myth allows to lodge in its structure that thing which extracts it from an attempt of explanation, and gives the subject the possibility to create his own language carrying his own untranslatable truth. The Oedipus myth persists in the speech meanwhile it allocates in its structure the things that each subject carries in his own language in a way of speaking about what is Real, there where the impossible does not cease to write itself. The impossible thing of the incest in the myth, the impossible thing of the structure in ‘sexual relationship does not exist’.

Key Words

Myth, Knowledge, Truth, Letter

... “es cierto que la verdad no es aliable con la astucia, pero si con cierta forma de persuasión que se impone, precisamente, por la fuerza de su inverosimilitud. Entonces, tampoco será necesario que asociemos mecánicamente mito e ilusión pues es allí, justamente allí, que se infiltra y nos invade un racionalismo caduco cuyo culto a la transparencia es, en definitiva, un testimonio más de su odio a la verdad” (Ritvo, 1994, p. 149)

Mito y verdad

Si la relación a la verdad es ubicada como una suerte de “revelación” estamos sosteniendo la posición metafísica que atravesó gran parte del pensamiento filosófico desde la época de Aristóteles. También si consideramos la propuesta Kantiana de sostener

“La Verdad” conforme a leyes generales del entendimiento, todo aquello que las contradiga, es falso. Estas posturas no harían más que descartar por inválido todo aquello que pueda referirse al mito. Desde la Antigüedad el mito estuvo relacionado con las creencias falsas y considerado como mentira, de allí su derivación “mitómano” por la tendencia al engaño y, en esa línea, repudiado por el saber científico que lo emparentó con el pensamiento mágico ligado este a las religiones.

En relación al psicoanálisis y el lugar del mito, es importante señalar el efecto que provocó la publicación de Freud en 1913 de “Tótem y Tabú”. A partir de esta obra se sucedieron una serie de críticas tanto desde fuera del psicoanálisis como desde dentro de él, muchas aún continúan en nuestros días.

Más contemporáneamente desde el desarrollo de la llamada antropología social, Bronislaw Malinowski, demostró que los mitos pertenecen a las creencias. Su explicación no es racional se sostiene en lo cultural.

A partir de los estudios de Lévy-Strauss y su publicación en “Antropología Estructural”, en la cual desarrolla las leyes elementales del parentesco, el valor del mito, sostenido por los elementos llamados mitemas, términos que permiten la organización social, donde la prohibición del incesto marca el pasaje de la naturaleza a la cultura, sirviéndole de apoyatura a Jacques Lacan para desarrollar la teoría sobre el significante e introducir la función de lo simbólico. En todo mito hay siempre “alguna verdad” en juego, sin que sea necesario recurrir a la creencia ingenua de su necesidad de demostración empírica. Por ello Lacan señala que la Verdad siempre es a medias y en este sentido No-toda.

Elisabeth Roudinesco, en referencia a Freud, señala que: “Tótem y Tabú” “se cuenta entre los libros más criticados de Freud, encierran errores manifiestos e interpretaciones erróneas que no escaparon a las miradas vigilante de los especialistas en arte, antropología e historia de las religiones” (Roudinesco, 2003, p. 1066) y, si bien ella intenta atemperar esto diciendo que es junto a otros “una verdadera obra maestra”, algunas páginas más adelante deniega en parte sus afirmaciones iniciales sosteniendo: “tenía (Freud) la pretensión de regir en un dominio en el que no sabía nada, sin tener en cuenta los trabajos modernos” (Roudinesco, 2003, p.1070).

Recordemos que ese texto freudiano se inscribe en un momento especial de la fundación del psicoanálisis, donde las disidencias y los alejamientos se hacían sentir, en principio por parte de Wilhelm Stekel y Alfred Adler y, a poco más de andar, por parte de Carl

Jung. Fue leído por muchos como un texto ligado a la política del psicoanálisis en momentos en el que ya Freud había dejado de ser el padre de la tribu primitiva para pasar, luego de la fundación de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA), a participar en la sociedad moderna.

El término Tótem, como nos hace saber Roudinesco (Roudinesco, 2003), se introdujo casi a fines del Siglo XVIII por una lengua la “*algonquina*” que solía hablarse en Norteamérica en la zona de los grandes lagos.

Freud, produjo una fábula que necesitaba como estructura de ficción para permitirle sostener un mito fundante que articulara tanto el tema de la culpa en la vía del asesinato mítico del Padre de la horda primitiva, como la prohibición del incesto.

Con Tótem y Tabú se reintroducen las dos caras de la función “padre” presentadas por Freud en el mito: la muerte de éste no es sino consecuencia del parricidio mítico. La instalación de este acto no solo habilita el goce, sino también la posibilidad de su prohibición.

El psicoanalista Guy Le Gaufey considera la articulación entre el momento del asesinato y su posterior incorporación oral del mito como dos tiempos; donde el acto de devoración lo convierte al líder en padre, y hace finalmente de ese padre bien muerto la condición del lazo. Dice al respecto: “*Es en ese acto, en la medida en que es seguido por el Banquete Totémico cuando el líder se convierte en padre, porque es comido*” y agrega “*El asesinato, en ese sentido, no golpea al padre, lo prepara como se “prepara” un asado ya que no es más que un simple trozo de carne (pero no cualquiera) que se convierte en asado luego de una cierta preparación, antes de ser, propiamente asado (cocido a la parrilla)*” (Le Gaufey, 1995, p.93).

No se trata solamente de la cuestión metafórica o abstracta que se transmite de una generación a otra y une a los miembros del clan, sino de “*la que surge del descuartizamiento sacrificial, emblema de la vida que sostenía a un individuo antes de perecer y desaparecer en la diseminación de una muerte...colectivamente consumada*” (Le Gaufey, 1995, p. 93).

Lo real que hace agujero

Juan B. Ritvo, en el capítulo “Mito, paternidad y metapsicología” de su libro, se interroga “*¿cual es la relación del mito con la metapsicología?*” (Ritvo, 1994, p. 148) dando cuenta que, en realidad, no se trata de aquello que el mito agrega; sino de aquello que precisamente no puede incluir, sino justamente, de aquello que se sustrae. En ese sentido, el Mito no opera como efecto de cierre sino como apertura e interrogación por lo Real. Luego Ritvo, afirma: “*El relato mítico tiene una virtud eminente que es su poder de sugerir en y a través de las secuencias que resueltas se encadenan, aquello que es un límite y un punto de detención, un camino definitivo que congrega disgregando, una fuente de enlaces y consonancias que se entrelazan en ningún lugar*” (Ritvo, 1994, p. 149).

Su posición pone de relieve que los planteos de Lacan en diferentes épocas pueden ser leídos como momentos de ruptura y parte de una cierta política del Psicoanálisis para evitar traicionar la invención freudiana.

La lectura del libro de Juan Ritvo nos plantea algunos interrogantes: ¿Qué lugar ocupa el mito individual del neurótico en el mito

del psicoanálisis? **Nos preguntamos, ¿se trata de oponer Mito o Estructura? O de marcar el límite que lo real puede señalar, allí donde hace agujero?** El sujeto se inventa una respuesta que otorga al enunciado alguna enunciación que le resulta verosímil. A partir del significante como falta en el Otro, de ese enunciado O que no existe, hace de esa falta una operación posible de un universal que siempre escapa.

En otro trabajo desarrollado por nosotros decíamos: “*Si la cualidad de lo real se establece por lo imposible que no se alcanza, el método hipotético deductivo de la propuesta empírica no se aplica a su campo, por ende, ningún juicio sintético lo abarca. Escapa a la representación, pero la sostiene. Lacan rompe con la idea de modelo a partir de establecer el nudo borromeo. Más adelante es posible abrir una nueva perspectiva al ternario RSI con una cuarta consistencia “La realidad psíquica”. El complejo de Edipo adquiere así otra dimensión*”. (Manfredi, 2011, p.4)

Lacan rescata “La verdad “y la eficacia del mito de Edipo en aquellos seminarios en los que éste podría dar cuenta de lo singular del sujeto. Retoma la creación de Freud al poner de relieve que lo que se universaliza en el Edipo, (más allá de los aportes posteriores de Levy Straus), es la manera particular en que se articula la prohibición y sobre todo el límite para cada sujeto.

El mito en la neurosis

En “El mito individual del neurótico”, Lacan define a la constelación familiar como aquello que antecede a un sujeto, su prehistoria, el lugar en que se ha inscripto en la pareja parental; que a su vez, le marca un destino. Resulta interesante destacar la perspectiva del deseo que sitúa en ese texto ya que, tomando la vertiente del significante, subraya los deseos y la falta que preexiste al sujeto. Conviene recordar que es en carácter de objeto que ese niño se inscribe en la pareja parental, en la trama del deseo del Otro.

Ahora bien, ¿Qué función se le asigna al mito? El mito individual del neurótico puede definirse como aquello que responde sobre la falta en el Otro, aliviando la angustia y dándole un lugar en la trama familiar en respuesta pero que a la vez lo fija. La fijación remite a la pulsión y en definitiva de eso se trata ya que el mito es una *perversión* que orienta en relación a la posición de goce del sujeto.

En este sentido, Lacan señala: “*El argumento fantasmático se presenta como un pequeño drama, una gesta, que es precisamente la manifestación de lo que llamo mito individual del neurótico*” (Lacan, 1993, p. 47). Desde esta perspectiva, el fantasma funciona como un somnífero paterno para el sujeto, que le permite adormecerse, defendiéndolo de la angustia que causa el encuentro con la falta en el Otro.

Lacan, volviendo sobre el asesinato del padre, ubica a este como condición del goce. En el Seminario XVII (Lacan, 1969-70) realiza un giro conceptual al sostener que la función del padre introduce la castración como estructural. Lacan toma en cuenta esto para establecer que el goce como real es imposible y que el intento de recuperación solo se obtiene “*insistiendo hasta producir la pérdida por la que toma cuerpo el plus de goce*”. (Lacan, 1969-70; p. 131.).

En un pasaje del mito a la estructura que se produce en su Seminario XVII Lacan separa la operación de castración del “cuentito” del Edipo. Así, ubica al padre real como agente de la castración, se-

parando dicha operación de cualquier fantasma, *“La castración es la operación real introducida por la incidencia del significante, sea el que sea, en la relación al sexo”* (Lacan, 1969-70, p. 136). Sitúa como resultado de esta operación la causa del deseo y el fantasma que domina toda la realidad, aclarando que se trata de la ley. Podemos decir entonces, que allí donde falla el goce, se abre la posibilidad del deseo, por la vía paterna.

Sin embargo, la falla en gozar es de estructura, es lo imposible, la castración real definida como la incidencia significativa en relación al sexo; y es el Edipo el que le permite al neurótico leer dicha imposibilidad como prohibición paterna.

En relación a la histérica, en el mismo Seminario, Lacan hace referencia al “padre idealizado” como función del discurso de la histérica, discurso en el que puede sostenerse la pregunta por la relación sexual, produciendo un saber como modo de gozar, un saber con pretensiones de verdad. *“Aquí toma todo su valor el discurso de la histérica. Tiene todo su mérito de mantener en la institución discursiva la pregunta por lo que constituye la relación sexual”* (...) (Lacan, 1969-70, p. 98).

Al sostener al padre impotente, la histérica encuentra el modo de salvaguardar al padre de la castración. En este sentido, podemos suponer al Edipo con cierta consistencia estructural, como el modo en que la neurosis se vale del dialecto del mito para desmentir la no relación sexual; encontrando en el texto edípico una posible elaboración de ese agujero estructural en relación al saber sobre el sexo.

Entonces, si la castración no es un fantasma, sino la operación real del lenguaje sobre el viviente, el complejo de Edipo definido como un sueño de Freud (Lacan, 1969-70), es ya una historieta que se monta sobre la castración operada por el padre real. La comparación lacaniana entre el mito y el sueño va hasta tal punto que llega a ubicar en todo mito un contenido manifiesto, que vela el contenido latente.

La verdad en el mito

Si se toma el mito sólo en su enunciado se corre el riesgo de volver el análisis solidario del discurso que sostiene al padre idealizado, *“Lo que revela la obra de Sófocles es que cuando uno mata a su padre se acuesta con su madre - asesinato del padre y goce de la madre- ...* (Lacan 1969-70, p. 120).

Al ubicar el mito sobre la línea de la enunciación es entonces donde Lacan extrae el valor de éste en referencia a la dimensión de la verdad del sujeto. *“Lo importante es que Edipo accedió a Yocasta porque había triunfado en la prueba de la verdad”* (...) *“No se puede abordar seriamente la referencia freudiana sin hacer intervenir, más allá del asesinato y el goce, la dimensión de la verdad”*. (Lacan, 1969-70, p. 123)

Se requiere del cuarto de vuelta discursivo para que algo del mito en análisis pueda producir cierto saber determinado por la constelación significativa singular de la verdad de ese sujeto. *“En el discurso del analista constatamos que lo que está (...) en el lugar llamado de la verdad es el saber (...) En el discurso del analista se le pide, a todo lo que se puede saber, que funcione en el registro de la verdad”* (Lacan 1969-70, p. 114)

El saber en el lugar de la verdad es el soporte de la posición del a como agente del discurso analítico, desde allí puede ser interpelado

el sujeto de tal modo que advenga un S1 que resuelva su relación con la verdad.

Lacan dirá: *“Algo más nos tiene maniatados en cuanto a la verdad, y es que el goce es su límite. Ello se debe a la estructura que evocaban, en la época que los construí para ustedes mis cuadrípodos: el goce sólo se interpela, se evoca, acosa o elabora a partir de un semblante”* (Lacan 1972-73, p. 112).

Dada la escritura del objeto a, el S barrado, del A y del Fallo simbólico que Lacan propone, nos advierte que lo Real *“no puede inscribirse sino con un impasse en su formalización”*. (Lacan 1972-73, p. 112).

Por lo tanto ir más allá de la palabra, sin salir de los límites del lenguaje, comporta la letra que extraída de lo simbólico permite retener una verdad congruente con lo Real, en tanto no-toda, la verdad del decir a medias, *“...la verdad que se pone en guardia desde la causa del deseo”*. (Lacan 1972-73, p. 112).

El mito como escritura

En su seminario 18 Lacan vuelve sobre el mito para destacar su articulación con lo real, señalando que la función de éste no es otra que la de designar lo real como imposible. Así, define a Edipo como un ser mítico que encarna un goce, el de todas las mujeres, goce que es imposible. Luego, al referirse al mito freudiano de Tótem y Tabú, dice que: *“Lo que muestra el mito de todas las mujeres es que no hay todas las mujeres. No hay universal de la mujer”* (Lacan, (1971), p. 32). Si bien pueden leerse allí los antecedentes que establecerá en las formulas de la sexuación dos años más tarde, interesa subrayar la articulación entre el mito y lo imposible, ya que lo entendemos como un pivote central en la clínica psicoanalítica. La relectura que realiza Lacan en este seminario del mito freudiano, pone el acento en el carácter de escrito del mismo. En este sentido, afirma que: *“Lo propio de un mito escrito, como ya destacó Claude Lévi-Strauss, es que solo puede escribirse de una forma, mientras que lo propio de un mito, como toda la obra de Lévi-Strauss intenta demostrar, es que puede tener un número muy grande de formas. Esto constituye Tótem y Tabú como mito, mito escrito.”* (Lacan (1971) p. 98).

A fin de resaltar la función de la letra y el significante para el psicoanálisis, Lacan en Radiofonía dirá: *“No se espere, ni de un psicoanálisis, recensar los mitos que han condicionado a un sujeto por haber crecido en Togo o en el Paraguay. Ya que del psicoanálisis, al operar en el discurso que lo condiciona, y que defino este año al tomarlo en su reverso, no se obtendrá otro mito más que aquél que **permanece en su discurso: el mito de Edipo**”*. (Lacan, 1970, p. 22).

¿Qué implica entonces que el mito de Edipo **permanece** en el Discurso analítico?

*“Escuchemos a Lévi-Strauss enunciar, del material del cual se hace el análisis del mito, **que es intraducible**”* (Lacan 1970, p. 22).

Esta condición del mito, permite alojar en su estructura, aquello que lo extrae de un intento de explicación y aporta al sujeto la posibilidad de armar su propia lengua portadora de su intraducible verdad. Persiste el Mito de Edipo en el discurso, en tanto coloca en su estructura aquello que cada sujeto porta de su propia lengua en un decir sobre lo Real, ahí donde lo imposible no cesa de no escribirse. Lo imposible del incesto en el Mito, lo imposible de la estructura en “la relación sexual no existe”.

Ahora bien, siguiendo a Lacan entendemos que el mito designando lo imposible, es ya un intento de sutura respecto del agujero. Con la introducción del nudo borromeo, el cuarto nudo, es el esfuerzo por intentar escribir lo imposible, "lo que no cesa de no escribirse" (Lacan 1969-70). El mito freudiano nos enseña -entre otras cuestiones- que el neurótico interpreta lo imposible como prohibición, por la vía del mito paterno, desconociendo que el goce-todo es imposible.

El mito, como intento de explicación con pretensiones de saber, transporta la verdad del sujeto en las letras y su relato propone algo de lo inconfesable del goce.

Bibliografía

- Freud, S. (1913-14): "Tótem y tabú". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.
- Lacan, J. (1953), "El mito individual del neurótico". Intervenciones y textos 1. Manantial, Buenos Aires. 1993.
- Lacan, J. (1969-70) El Seminario, libro 17: "El reverso del Psicoanálisis", Paidós, Barcelona, 1992.
- Lacan, J. (1971), El Seminario, libro 18: " De un discurso que no fuera semblante", Paidós, Barcelona, 2009 .
- Lacan, J. (1970) Radiofonía y Televisión, Editions du Seuil, Paris, 1970.
- Lacan, J. (1972-73) El Seminario, libro 20: "Aun", Paidós, Barcelona, 1981.
- Le Gaufey, G (1993). "La evicción del origen", Edelp, Buenos Aires, 1995.
- Manfredi, H. "La investigación en psicoanálisis: un camino sobre el que estamos en camino" Jornada organizada por el Centro de Salud Nº1 y el Centro de Salud Nº 3 en la Biblioteca Nacional- Buenos Aires 13/7/11
- Ritvo, J. (1994) "La causa del sujeto: acto y alienación" Homo Sapiens, Rosario, 1994.
- Roudinezco E. y Plon, M. (2003) "Diccionario de Psicoanálisis", Paidós, Buenos Aires, 2003.